

**Filantropía y género en la Argentina:  
Innovaciones y tendencias**

*Florencia Roitstein y Andrés Thompson*

Ponencia presentada a la  
X Conferencia Regional de ISTR (International Society for Third Sector Research)  
Puerto Rico, 5-7 de agosto de 2015.

## 1. Introducción

Ya es una verdad casi irrefutable que una sociedad civil fuerte y dinámica es un pilar central de la democracia participativa. Pero lo que no se ha dicho tan claramente hasta ahora es que el grado de desarrollo y fortaleza de la sociedad civil depende en gran medida de la cultura local y de las tradiciones de filantropía. Menos reconocido aún es el hecho de que la filantropía local depende principalmente del liderazgo y poder de las mujeres.

Argentina está terminando actualmente su tercera década de restauración de la democracia política. Durante estos treinta años el país ha cambiado substancialmente habiendo sido testigo de cambios drásticos en cuanto al papel del estado y del mercado como los motores del desarrollo. Luego de un primer período de ebullición, la sociedad civil no ha podido convertirse en un actor cuya fuerza pueda contrabalancear el poder del gobierno y el empresariado para decidir sobre los caminos del desarrollo económico y social. Mientras que la sociedad civil jugó un papel central en hacer avanzar los derechos humanos en la transición del autoritarismo a la democracia –gracias en gran medida a la cooperación y el financiamiento internacional- más recientemente ha ido perdiendo espacio debido a múltiples factores. Entre ellos, las crecientes regulaciones gubernamentales para sus operaciones, la aún baja profesionalización de las organizaciones y la baja capacidad de financiamiento como resultado de una débil filantropía local. La evidencia está dada por los datos del Informe Mundial de la Generosidad (World Giving Index 2013, Charities Aid Foundation) que hablan que solo un 20% de la población argentina dona a entidades sin fines lucrativos, mientras que solo un 17% realiza trabajo voluntario (muy por debajo de otros países menos “ricos”).<sup>1</sup>

Nuestra hipótesis de trabajo es que tal debilitamiento relativo de la sociedad civil se deriva de la ausencia de esfuerzos consistentes para reformular y construir una nueva cultura del dar, de la generosidad, con el liderazgo de las mujeres. Aunque la incorporación de nuevas tecnologías en el sector social ha permitido el desarrollo de nuevos recursos y herramientas tales como crowdfunding o campañas en internet, estos esfuerzos no son suficientes para

---

<sup>1</sup> Aunque los datos del WGI puedan ser cuestionables, son los únicos existentes y que permiten comparación.

desarrollar una cultura filantrópica democrática y participativa. Clickear una computadora desde el sofá o desde el teléfono puede ser muy útil para transferir recursos desde los individuos a causas colectivas pero no son suficientes para generar un nuevo espíritu de responsabilidad social, participación, generosidad, compasión, altruismo y sentido comunitario.

Al explorar esta temática quisiéramos confrontar el concepto generalizado en la sociedad argentina (y en tantos otros países del Sur global) de que: a) la filantropía es una cuestión de los ricos donando a los pobres; b) la filantropía es elitista; c) la filantropía se restringe al dinero; d) la filantropía es un concepto extranjero, foráneo; e) la filantropía es paternalista e irrelevante para la transformación social y, f) el rol de las mujeres en la filantropía es esencialmente usar los dineros de sus maridos para el trabajo caritativo.

¿Por qué la filantropía? Porque por muchas razones (históricas, religiosas, políticas, humanitarias) la filantropía ha sido el alma y el corazón del asociacionismo -expresado de forma simple en la donación de tiempo, dinero, conocimiento y talento- y por lo tanto de las organizaciones de la sociedad civil (OSCs). En una sociedad abierta y democrática, la filantropía ha sido siempre el campo de la innovación social, la experimentación y el progreso. Antes de transformarse en leyes o políticas públicas, los derechos humanos en su sentido más amplio fueron sembrados, cultivados y promovidos por grupos ciudadanos asociados. La filantropía no se trata de los ricos donando a los pobres sino del espacio donde cada uno puede contribuir al progreso social.<sup>2</sup>

¿Por qué las mujeres? Porque desde aún antes que la Argentina se convirtiera en un estado-nación las mujeres jugaron un papel preponderante en la protección de los grupos sociales más pobres y vulnerables, en construir instituciones de asistencia social y en promover políticas sociales públicas. Por si las razones históricas no fueran suficientes, las mujeres son hoy globalmente quienes más han avanzado en tener el control sobre sus propios recursos y sobre las finanzas hogareñas, se encuentran más cerca de las problemáticas comunitarias y son quienes donan más (World Giving Index 2013). Adicionalmente, ya

---

<sup>2</sup> La gran variedad de prácticas y tradiciones filantrópicas alrededor del mundo ha sido bien tratada en Ilcham, W.F., Kats, S. and Queen II, E., *Philanthropy in the World's traditions*, Indiana University Press 1998. En particular ver Thompson, A. and Landim, L. "Civil society and philanthropy: from religious charity to the search of citizenship", p.355.

existen ciertas evidencias de que las mujeres donan de forma diferente que los hombres. Como lo argumenta Debra J. Mesch –directora de Women’s Philanthropic Studies del Center on Philanthropy de la Universidad de Indiana y autora de varios estudios sobre la cuestión de género en la filantropía-, “las mujeres tienden a valorar más la empatía y el cuidado que los hombres, factores que afectan la manera en que donan filantrópicamente. De forma similar, las mujeres han demostrado ser más altruistas que los hombres y sus donaciones son más frecuentemente motivadas por el deseo de marcar una diferencia en la vida de las personas” (Mesch, 2009).

Basándonos en estos presupuestos, los objetivos de este trabajo son:

- Reseñar y llamar la atención acerca de las variadas contribuciones globales al desarrollo social de las mujeres como filántropas, en particular de los Círculos de Mujeres Donantes (Women’s Giving Circles);
- Explorar la viabilidad y factibilidad de que algunas de estas innovaciones puedan ser adaptadas al complejo y diferente contexto latinoamericano –Argentina en particular- de manera de fortalecer la participación de las mujeres en la filantropía en términos de una mayor inclusión de generaciones y sectores sociales.

## **2. Mujeres innovando en la filantropía global: los Círculos de Donantes**

La filantropía global ha cambiado dramáticamente durante la última década. Algunos de los principales rasgos de este cambio han sido:

- La emergencia de nuevos actores tales como los grandes multimillonarios, las agencias de inversión financiera, los bancos, las nuevas generaciones, las minorías étnicas y raciales, y las celebridades deportistas o artísticas;
- Las nuevas tecnologías aplicadas al campo filantrópico tales como el uso de big data, smartphones, crowdfunding, plataformas de donaciones online, portales con información de tendencias del financiamiento, por nombrar solo algunas;
- Nuevas formas institucionales que fomentan la colaboración entre actores, las empresas sociales y la onda del emprendedorismo social, los fondos centrados en fines específicos (medio ambiente, mujeres, derechos humanos, medios y periodismo, etc.)

Como anticipamos, nos interesa destacar dentro de dichos cambios el creciente y cambiante rol de las mujeres en la filantropía. Para describirlo, un conocido sitio web, lo describió de esta manera: “Las mujeres son una fuerza creciente en la filantropía. Más mujeres están haciendo sus propias fortunas como nunca antes y están ejerciendo un creciente liderazgo en la filantropía familiar, incidiendo en como la riqueza de los esposos o de las nuevas generaciones se distribuye. Las mujeres también están emergiendo como destacadas catalizadoras y “networkers” de la filantropía moderna, logrando juntar a la gente para movilizar enormes recursos para diferentes causas.

Demasiado frecuentemente, sin embargo, el calmo poder de las mujeres filántropas líderes es subestimado. Una y otra vez los hombres ricos famosos se llevan gran parte del crédito por las grandes donaciones o iniciativas que de hecho fueron ideadas por sus esposas o hijas. Mientras tanto, algunas de las más influyentes operadoras de la filantropía se mueven en las sombras. Eso tiene que cambiar no sólo porque es injusto sino que también para entender lo que es la filantropía grande hoy se precisa conocer quienes son las mujeres que frecuentemente están por detrás de las nuevas mega donaciones”<sup>3</sup>.

Un rasgo interesante de este nuevo movimiento filantrópico es la proliferación de redes de mujeres. En algunos casos son las instituciones las que crean iniciativas específicas para involucrar a las mujeres donantes. En otros, son las propias mujeres las que crean redes para involucrar a otras mujeres (ej. Women Moving Millions). Al hacerlo crean nuevos movimientos de mujeres y no sólo una organización filantrópica más. Angela Eikenberry, profesora de la Universidad de Nebraska en Omaha, sugiere que estas redes de mujeres donantes son la “democratización” de la filantropía tradicional y un medio para atraer nuevos y diversos grupos y generaciones para una cultura del dar que apunta a objetivos similares: mejorar sus comunidades.

Este proceso de democratización de la filantropía demanda mayor liderazgo y oportunidades de participación por parte de las mujeres que en las organizaciones más tradicionales y pareciera tener mayores impactos en las comunidades donde donan. Para

---

<sup>3</sup> En enero de 2014 el sitio **Inside Philanthropy** publicó online un artículo titulado “Meet the 15 Most Powerful Women in U.S. Philanthropy” de David Callahan.

alcanzar ese nivel de desarrollo del movimiento filantrópico de mujeres tuvieron que surgir varias iniciativas, organizaciones, liderazgos y conocimiento. El actual panorama es rico en fundaciones de mujeres, mujeres investigando sobre la filantropía de mujeres, institutos académicos especializados, redes de mujeres donantes, fondos de mujeres y círculos de mujeres donantes.<sup>4</sup>

Como señalamos, el crecimiento de la visibilidad de la filantropía de mujeres responde en gran medida al hecho de que las mujeres controlan una parte creciente de la riqueza (más de la mitad de la riqueza privada en Estados Unidos) con tendencia al aumento. Sin embargo, vale recordar –siguiendo a K.D. McCarthy (2003)- que las mujeres han jugado un rol central en la historia de los Estados Unidos. Mucho antes de haber conquistado el derecho al voto, se involucraron en una amplia gama de movimientos reformistas tales como el abolicionismo y las reformas morales que tuvieron efectos fundamentales en los cambios de la sociedad y el gobierno norteamericanos.<sup>5</sup>

En la medida que más mujeres donan, ellas no sólo cambian las prioridades de las donaciones sino también la forma de recaudar fondos, dado que todo parece indicar que las mujeres prefieren hacerlo colectivamente<sup>6</sup>. Este es quizás el motivo principal para que el mecanismo más innovador dentro de este nuevo contexto sean los Círculos de Mujeres Donantes.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Aunque datados en 2006 recomendamos la lectura de Eikenberry, Angela “Giving Circles: emerging grassroots philanthropy” in Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, vol 35, nr 3, September 2006, y de Mesch, Debra, Women and philanthropy: a literature review, Working papers, Indiana University, Lilly Family School of Philanthropy, 2009

<sup>5</sup> Un reciente libro del francés Guy Sorman describe acertadamente los diferentes impulsos filantrópicos de la sociedad norteamericana. Ver Sorman, Guy, El Corazón americano. Ni el estado ni el mercado: la opción filantrópica, Debate, Buenos Aires, 2014.

<sup>6</sup> Por ejemplo, el Fondo Global de Mujeres, a diferencia de la mayoría de las organizaciones donantes acepta propuestas escritas a mano de cualquier extensión e idioma, y además está abierto para financiar “propósitos generales” en vez de proyectos específicos. También financia reuniones para crear redes de mujeres activistas.

<sup>7</sup> 10 Innovations in global philanthropy. Concepts worth spreading in the UK. Plum Lomax and Rachel Wharton, October 2014, NPC (New Philanthropy Capital).

Un círculo de donantes ha sido descrito como una mezcla de un club de lectura y un grupo de inversión ya que comprende a individuos que “suman sus recursos para apoyar a organizaciones de interés mutuo” (Schweitzer, 2000). Más aún que esto, los círculos de donantes incluyen componentes sociales y educacionales así como incentivos a la participación de manera que los miembros puedan conectarse con las comunidades, posiblemente en mayor grado que otras formas de filantropía.

Eikenberry (2009) ha identificado tres tipos principales de círculos de donantes en los Estados Unidos: pequeños grupos, redes amplias y organizaciones formales. Los pequeños grupos consisten de un grupo reducido de gente que tiende a juntar sus recursos en contribuciones iguales que varían de \$50 a \$5.000 aunque hay varios grupos que prefieren dejar el monto de la contribución a discreción de la persona. En los Círculos pequeños es típico que todos sus miembros estén involucrados en elaborar la agenda, en las discusiones, en las decisiones y el liderazgo es generalmente compartido. Los dos focos principales de los grupos pequeños son normalmente actividades educacionales y sociales. El aspecto social está expresado por las interacciones informales del grupo y las discusiones. El educacional es relativamente informal y tiene lugar a través del proceso de donaciones, las visitas de campo, las reuniones con el staff de las OSCs y la socialización de informaciones entre los miembros del grupo. A través de esta participación sustantiva, los miembros del Círculo son más estratégicos y enfocados en sus donaciones, principalmente porque comienzan a ver sus donaciones en el contexto de los temas y necesidades reales de la comunidad en la que quieren tener impacto.

Aunque la información en esta área es limitada, se estima que al menos \$32 millones han sido donados en los últimos 5 años en los Estados Unidos a través de los Círculos de Donadores. Asimismo, se estima que más de 8.000 individuos han participado en los Círculos siendo que son algo relativamente nuevo y que la mayoría no datan de más de cinco años. Finalmente, en un estudio sobre el impacto de los Círculos, las autoras encuentran que cuando las mujeres participan en los Círculos donan más, lo hacen más estratégicamente y conocen mejor a sus comunidades. Por su naturaleza, los Círculos de Donantes parecen ofrecer un lugar para cada uno-a en la mesa filantrópica (Eikenberry & Bearman, 2009).

### 3. Mujeres y filantropía en Argentina

#### a. Una necesaria mirada al pasado

Las mujeres han jugado un papel histórico clave en el desarrollo de la filantropía y la sociedad civil en Argentina. Ya se ha dicho que “la acción voluntaria, la donación de tiempo y dinero y los emprendimientos no lucrativos han sido rasgos comunes de la historia latinoamericana desde los tiempos coloniales. Sin embargo, se puede decir que la caridad no comenzó por casa. Estas prácticas fueron traídas por la colonización española y portuguesa de la región y dejaron su huella para el desarrollo de la filantropía durante más de cuatro siglos. Los principales rasgos de este desarrollo fueron la estrecha asociación entre la Iglesia Católica y el estado durante la época colonial; el papel de las mujeres en crear iniciativas caritativas y organizaciones voluntarias luego de la independencia; los lazos de ayuda mutua contruidos por los inmigrantes a comienzos del siglo (XX) y la influencia del populismo y el autoritarismo en tiempos más recientes” (Landim y Thompson, 1995).

Los mismos autores hacen notar también que para las mujeres en particular, el eje de su trabajo caritativo en la época colonial se organizaba a través de la Hermandad de la Santa Caridad (fundada en 1727). Los miembros de esta organización eran activistas líderes que combinaban la evangelización con la asistencia social. Las Hermanas de la Caridad recibían no solo el apoyo económico de la Iglesia sino también de otras organizaciones privadas bajo el control de las clases pudientes. Las elites del período colonial se involucraban directamente en estas actividades tanto a través de donaciones de dinero y tierras como también dando apoyo moral, político y tiempo personal. La asociación entre la Iglesia Católica, el estado colonial y las elites fué el motor central por trás de las instituciones de caridad y filantropía que se desarrollaron en América Latina por más de tres siglos. Su rasgo fué la provisión de servicios de asistencia social junto con el control y la explotación de las poblaciones indígenas.

Luego de la Independencia, los caminos de la filantropía local tomarían otros rumbos aunque continuaría en cierta forma su impronta de nacimiento. En otros trabajos ya hemos tratado esta



temática aunque para los fines de entender mejor el papel de la mujer en la filantropía quisieramos refrescar algunos temas esenciales.

La creación de la Sociedad de Beneficencia (SB 1823) será un hito fundamental en la historia de la filantropía argentina ya que hasta casi mediados del siglo XX continuará haciéndose cargo en forma privada, pero en gran parte con fondos públicos, de las principales tareas de beneficencia y asistencia social.

Una primera cuestión de relevancia vincula los orígenes de la SB con el papel asignado a la mujer en la época. La SB tiene como objetivos fundacionales *"la perfección de la moral, el cultivo del espíritu en el bello sexo, y la dedicación del mismo a lo que se llama industria, y que resulta de la combinación y el ejercicio de aquellas cualidades"*<sup>8</sup>. En otras palabras, no se trataba solamente de una organización orientada hacia la provisión de servicios de asistencia social sino que incorporaba una idea moralizadora de los pobres, encomendando a las mujeres patricias su cumplimiento.

¿Por qué este papel central de la mujer? Las interpretaciones de la literatura se orientan en dos direcciones. Algunos autores (Tenti Fanfani, 1989) argumentan que la centralidad otorgada a la mujer en las tareas de beneficencia "se fundamenta en una relación objetiva de dominación basada en el género, dominación que se traslada a todo aquello que hombres y mujeres hacen en virtud de la división del trabajo entre los sexos". Esa relación de dominación encuentra justificativos de orden natural ("la naturaleza dio a su corazón y espíritu cualidades que no posee el hombre"), posición social ("distinguidas, elegidas, excepcionales"), morales ("humildad, dulzura, bondad"), conducta práctica y carácter ("celo, empeño, tesón") y, finalmente, también sus condiciones racionales o cognitivas ("instrucción sólida, talento aristocrático").

Según dicha visión, la centralidad femenina en las tareas de beneficencia tenía poco de feminismo y mucho de elitismo: *"todas las mujeres de la SB se reclutaron entre esposas y parientes próximas de los grandes terratenientes, comerciantes y propietarios"*

---

<sup>8</sup> "Acta de instalación de la Sociedad de Beneficencia", discurso pronunciado por Rivadavia, en Correa Luna (1923).

*significativos de la ciudad y provincia de Buenos Aires*"<sup>9</sup>. Vale decir que a la condición de mujer deben agregarse sus cualidades morales, su riqueza y su instrucción, derivadas todas de su pertenencia social. Esta conjunción, según Tenti, se reproducirá históricamente en el conjunto de las organizaciones no-gubernamentales que se dedicarán a la atención de los pobres y permanecerá como un rasgo característico de la estrategia asistencial que sucede a la beneficencia como modelo dominante de acción social.

En las antípodas de esta interpretación parece encontrarse la visión de otros autores. Según Passanante (1987), Rivadavia consideraba que el perfeccionamiento intelectual y moral de la mujer era un factor de progreso social. En este sentido sus ideas eran de "avanzada" en cuanto no se refería solamente a la sensibilidad y los "dotes del corazón" femeninos, "sino también a la participación de la mujer en el mercado laboral, al beneficio que ello aportaría a la riqueza pública y a la independencia consecuente con respecto al hombre". Las ideas rivadavianas serían en tal sentido revolucionarias y "casi" feministas, ya que "estaba convencido que era preciso luchar contra la creencia de la inferioridad de condiciones de la mujer para el trabajo". Secularización y feminismo parecerían ir de la mano: la mujer no sólo ejerce la caridad sino que lo hace en nombre del Estado, quien le encomienda esa tarea.

La tarea desplegada por la SB en el campo educativo, principalmente orientada hacia las mujeres, lleva a la mencionada autora a argumentar que dado que el Estado subsidiaba a una organización privada filantrópica para actuar en el campo educativo, ello puede considerarse como una *"gradual intervención del gobierno en el área de educación y bienestar femenino"*. Su conclusión es que la importancia asignada a la mujer con la creación de la Sociedad de Beneficencia es doble: *"1) por un lado, se le atribuye participación social, otorgándole un rol y una función específica: la administración y*

---

<sup>9</sup> Bernardino Rivadavia le encargó a Mariquita Sánchez de Thompson (luego de Mendeville) que se ocupara de la selección de las 13 damas que conformarían la primer comisión de la Sociedad de Beneficencia. Frente a su declinación para asumir el cargo de Presidenta, Rivadavia "supo atraerse otra dama linajuda, de aristocracia de sangre, familiar y comunicativa, doña Mercedes de Lasala y Riglos, a quien le asistía derecho a escudo y en cuyos salones se mantenía la etiqueta tradicional de los grandes tiempos de la colonia" (Meyer Arana, 1911).

*organización de la caridad pública, designándola para manejar los asuntos de la Sociedad; 2) por otro, se la hace depositaria de la grandeza de la nación, procurando su crecimiento espiritual a través de la educación".*

Estas dos visiones, con algún grado de justeza cada una, no revelan sino una discusión más amplia que se da en el campo del feminismo y los estudios de género: Si la irrupción de las mujeres del ámbito privado al público, aún en el caso de las tareas de caridad y beneficencia, fue una forma de control y subordinación, o bien un primer paso en la tarea de la liberación de la mujer (aún cuando se restringiera a los sectores más pudientes de la sociedad). Lo que sí interesa resaltar es que la participación -y más aventurada aún, la hegemonía- de las mujeres (y en particular, de la alta sociedad porteña) en las tareas filantrópicas fue uno de los rasgos distintivos que marcaron el desarrollo del "tercer sector" en nuestro país.

El avance de las ciencias médicas junto con el descontrol y superposición de las acciones filantrópicas privadas de fines de siglo motivó un fuerte impulso hacia la centralización de las actividades de asistencia social a nivel municipal. La influencia del positivismo y el iluminismo en la corriente de médicos higienistas y en los socialistas llevó a fuertes enfrentamientos con la Sociedad de Beneficencia, comenzando allí su lento pero firme proceso de deslegitimación.

A la pérdida de espacios de la beneficencia tradicional en aras de la acción estatal se sumó el enorme despliegue de comienzos de siglo de las asociaciones mutuales y barriales. Motivadas por sentimientos de raza o etnia, o de necesidades barriales, el asociacionismo solidario se implantó en las principales ciudades del país, ofreciendo un nuevo modelo organizativo alternativo a la beneficencia tradicional. Podría hipotetizarse que el asociacionismo -básicamente volcado hacia la satisfacción de necesidades de sus miembros- fue una obra eminentemente masculina, en contraposición a la obra femenina filantrópica, más volcada hacia "los otros"<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Ver al respecto los interesantes trabajos de Donna Guy sobre el papel de las mujeres argentinas judías en la filantropía en <http://jwa.org/encyclopedia/article/argentina-philanthropic-organizations#.VRxwF3NNvSO.facebook> y Guy (2014).

Es importante destacar que todas estas iniciativas filantrópicas y asociativas estuvieron promovidas por distintas motivaciones, tanto individuales como colectivas. En el campo individual es necesario resaltar el altruismo, la generosidad, la solidaridad y el desprendimiento, así como valores de orden moral o religioso. Entre las motivaciones colectivas, distintas estrategias e ideologías se combinaron y mixturaron: la necesidad de control social y de "moralización" en una sociedad emergente, alternó con la promoción de las ideas liberales, positivistas e iluministas y con la búsqueda de canales alternativos a la acción política. Mientras que estas últimas han sido tratadas con mayor profundidad en diversos estudios, las del ámbito individual merecerían ser exploradas con mayor detenimiento.

La combinación de ambas dimensiones se vio expresada nítidamente en la acción de Eva Perón y de su fundación. Moviada por profundas convicciones personales, pero a la vez cumpliendo un mandato político del Estado peronista, el liderazgo de Evita alteró las reglas de juego de la filantropía privada. Al asumir el Estado el monopolio del bien público, se convirtió en el único distribuidor de ayuda social, en gran parte canalizada por la Fundación Eva Perón, en desmedro de otras instituciones privadas no gubernamentales. En esta perspectiva, una de las preguntas centrales que será necesario indagar es si efectivamente el peronismo otorgó la ciudadanía social -como es lugar común decir- o si por el contrario cerró las puertas a acciones más autónomas de la sociedad civil.

Paralelamente a las disputas que se dieron entre las elites filantrópicas y el aparato estatal es necesario mencionar a la serie de grupos feministas que se formaron desde mediados del siglo XX. Varios de estos grupos, relacionados o no con la actividad de los partidos políticos, darían luego lugar a la formación de OSCs, las que fueron enfocando su accionar en temáticas más específicas de género tales como derechos sexuales y reproductivos, aborto, trata de blancas, derechos de las mujeres y más recientemente el movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, travestis). Estos grupos atrajeron muy poco a la filantropía local y han subsistido gracias a la ayuda internacional o al apoyo estatal.

Finalmente, puede decirse que la tradición de la elite filantrópica femenina ha continuado su achicamiento sin pausa. Al presente, solo algunos pocos grupos de mujeres de clase alta han continuado haciendo filantropía sea en el nombre de sus familias o con recursos de sus empresas. Gracias a estas mujeres la sociedad argentina cuenta con salas de reuniones en

universidades privadas, pabellones en hospitales y algunas escuelas para niños de familias de bajos recursos.

Más invisiblemente, cientos de mujeres de sectores populares se involucran día a día en lo que podríamos llamar una “filantropía de base” sosteniendo con su esfuerzo y sus propios recursos innumerables comedores y organizaciones comunitarias.

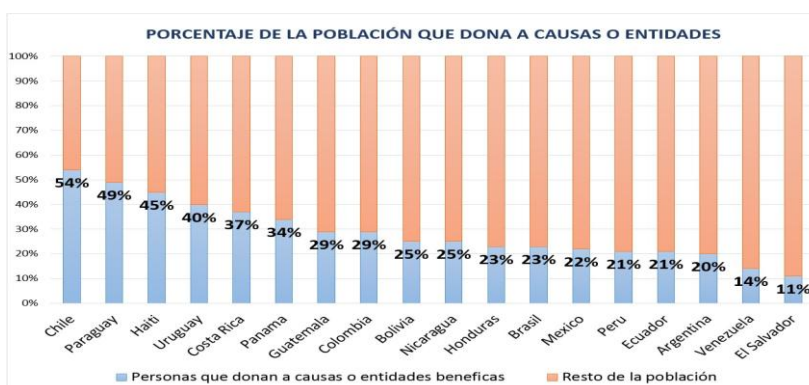
b. El estado de la filantropía hoy

Argentina es un país que durante los últimos años ha tenido serios problemas en construir y publicar datos estadísticos en varios campos, y por supuesto ello atañe a la filantropía y a las OSCs. Los escasos esfuerzos en este campo han sido producidos fragmentadamente por algunas Organizaciones o por organismos internacionales. Un ejemplo claro se refiere a las donaciones siendo el World Giving Index ya mencionado la única fuente destacable.<sup>11</sup> En dicho índice la Argentina ranqueó muy bajo globalmente (77 entre 135 países) y, más relevante aún, dentro del contexto latinoamericano (16avo. lugar entre 18 países). Como mencionado, solo el 20% de la población dona a entidades no lucrativas. Esta cifra contrasta con la riqueza de Argentina donde ranquea entre las cinco economías más grandes en términos de su Producto Bruto Interno según el Fondo Monetario Internacional. Varios países más “pobres” donan mucho más en términos comparativos tales como Haití (3ro.) o Guatemala (7o.) Estos datos cuestionan directamente la idea de que el grado de riqueza de un país tiene una relación directa con el nivel de las donaciones. En este sentido, el alcance de una “cultura del dar” parece estar ligada a otros factores que van más allá de la riqueza.

---

<sup>11</sup> World Giving Index, Charities Aid Foundation, London, 2013.

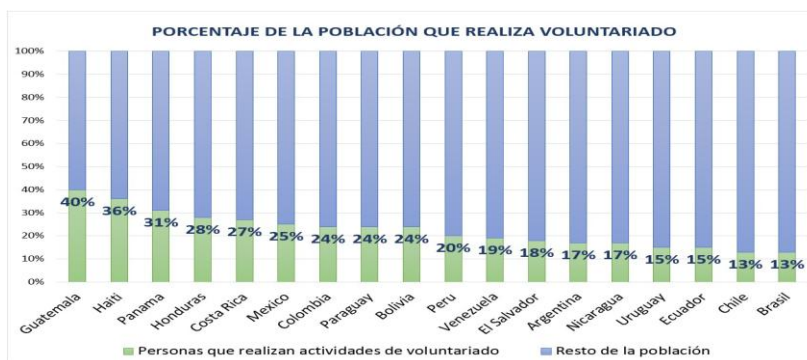
Cuadro 1



World Giving Index 2013, CAF

El mismo comentario anterior se aplica para los datos sobre trabajo voluntario. El WGI refuerza la idea de la baja participación de los argentinos en las actividades del tercer sector. Un porcentaje muy bajo de la población (17%) contribuye con su tiempo y talento con las OSCs.

Cuadro 2



World Giving Index 2013, CAF

Con referencia al tamaño del sector no lucrativo (OSCs) el estudio más abarcativo realizado data de 1995. En ese momento se reportó la existencia de 51.750 organizaciones formalmente registradas (Roitter et al, 2000). Desde entonces no ha habido ningún estudio sistemático sobre el tamaño del sector aunque hay algunos rastros de que su tamaño ha

decrecido como resultado de las mayores regulaciones gubernamentales y la disminución importante del financiamiento internacional (no compensado por fuentes de recursos locales). Sin embargo, es necesario señalar también que mientras el número de Organizaciones formalmente constituidas y legalmente reconocidas ha disminuido en la última década, un asociacionismo informal y de redes ha crecido para enfrentar viejos problemas de la economía como el empleo y la producción de bienes y servicios así como nuevos tales como la problemática ambiental (minería, agua, etc.) y la violación de derechos.

Según el perfil de Argentina descrito en Civicus: “Los procesos electorales son libres y justos y existen garantías de derechos políticos y libertades. Sin embargo, la libertad de acceso a la información pública está restringida, la libertad de medios tiene algunos límites y hay algunos abusos de la autoridad política. Consecuentemente, solo el 43% de los representantes de OSCs consultadas creen que el ambiente legal y político para el accionar de las OSCs es favorable y casi un 25% reportó haber experimentado ataques o restricciones ilegítimas en sus operaciones por parte de gobiernos locales o nacional en la última década. Los conflictos principales se han dado en torno al acceso y la transparencia de los fondos gubernamentales, leyes y políticas de donaciones, exenciones fiscales y legislación laboral, así como procedimientos para obtener el registro legal<sup>12</sup>.

Reforzando nuestra lectura de la actual situación, el informe de Civicus termina agregando: “La participación y la membresía en las OSCs es baja, siendo que en las de orientación social es más alta que en las políticamente orientadas: solo un 26% de los argentinos se considera como miembro activo de una OSC social mientras que solo un 11% de las políticas. El voluntariado en esas organizaciones es aún más bajo que la membresía. El voluntariado en general experimentó una caída notable de 2002 (32%) a 2008 (19%), aunque se recuperó levemente en 2012 (22%). Estos datos, como señalamos anteriormente, son más bajos que los promedios globales y regionales”.

---

<sup>12</sup> Ver <http://socs.civicus.org/CountryCivilSocietyProfiles/Argentina.pdf>

c. Nuevos modelos de filantropía de mujeres

Como vimos en las secciones anteriores, la filantropía en la Argentina ha estado caracterizada por los intentos de diferentes grupos (Iglesia Católica, órdenes religiosas, elites estatales, clases altas, colectivos de inmigrantes) de hegemonizar la asistencia privada a los pobres y a las poblaciones marginales. Guiados por una variedad de razones ideológicas y morales, y teniendo por lo general el liderazgo de las mujeres, estas iniciativas se disputaron los recursos privados y públicos para poner en práctica sus ideas, implementar programas y proyectos y construir instituciones de filantropía y caridad. Aunque la lista de logros de la filantropía puede ser muy extensa, sus contribuciones para lograr una sociedad más equitativa y democrática están prácticamente ausentes en su legado. Habiendo utilizado durante mucho tiempo un enfoque caritativo, “de arriba abajo”, no es llamativo que la comprensión de la sociedad sobre qué es la filantropía siempre se refiera a la caridad elitista, la preservación del status quo y el control del poder. El objetivo de construir una cultura democrática del dar, del donar para el bien público, ha estado casi totalmente ausente en estas iniciativas.

Sin embargo y afortunadamente, ninguna sociedad vive en aislamiento hoy en día. Así, la ola de democratización de la filantropía que busca abordar los principales y urgentes problemas de la humanidad y alcanzar mayores grados de justicia social y paz son contagiosos. Varios países latinoamericanos, incluyendo a Argentina, son ejemplos de esta tendencia global.

Bajo la influencia de los movimientos globales, los años recientes han visto cómo las mujeres comienzan a tomar el liderazgo para construir nuevos modelos de filantropía que contrastan y enfrentan ese legado histórico. Un buen ejemplo son los “Fondos de Mujeres” que han surgido en diferentes países de la región con la idea de “mujeres invirtiendo en mujeres”.

En Argentina, por ejemplo, vale mencionar a *Fondo de Mujeres del Sur* (FMS). El FMS es una fundación que moviliza recursos técnicos y financieros para promover los derechos de las mujeres en Argentina, Uruguay y Paraguay. Su misión es canalizar fondos para apoyar las iniciativas y proyectos de las mujeres que avanzan hacia un cambio social con equidad. Su visión es ser un fondo articulador entre el poder de quien tiene el dinero y el poder de



quien hace; ser un fondo reconocido nacional e internacionalmente con donantes institucionales e individuales estables y capacidad de apoyar crecientemente a grupos de mujeres en Argentina, Paraguay y Uruguay.

El surgimiento del FMS en el año 2007, responde a la falta de recursos de las organizaciones del movimiento de mujeres y feminista del cono Sur, y en especial, de los grupos de base. El FMS se propuso movilizar recursos de diversos donantes, tanto nacionales como internacionales, para que lleguen a las pequeñas organizaciones y grupos de mujeres con pocas posibilidades de acceso al financiamiento, pero con propuestas innovadoras para avanzar hacia la plena inclusión social de las mujeres.<sup>13</sup>

Más recientemente, una nueva iniciativa emergió en el panorama de la filantropía de mujeres: el programa ELLAS. ELLAS (impulsado por los autores de este trabajo) comenzó en 2014 con el propósito de dar visibilidad al papel que juegan las mujeres en la filantropía, sea tanto en su rol de filántropas, de funcionarias de organizaciones filantrópicas, de beneficiarias de la filantropía, pero así también con la intención de incidir en incorporar una perspectiva de género en la filantropía tradicional.

ELLAS lleva adelante sus actividades a través de la generación de conocimiento, actividades de aprendizaje y *networking*, así como por medio de una estrategia de comunicación e incidencia. Un punto central en el programa ELLAS es el apoyo a la formación de Círculos de Mujeres Donantes (CMD). Luego de explorar diferentes alternativas y estrategias, ELLAS comenzó a producir un libro para visibilizar a mujeres que son un ejemplo notable de la nueva generación de filántropas que invierten su talento y sus recursos en causas sociales, así como a generar nuevos mecanismos para canalizar la inversión social de las mujeres.

La visión de ELLAS es la de construir una nueva cultura de filantropía basada en la confianza, las relaciones horizontales, la participación, el empoderamiento, la construcción de capacidades, la apropiación de principios democráticos y colectivos en los procesos de donación (deliberativo, colaborativo). Las formas para ELLAS son tan relevantes como los resultados (justicia social y cambios sostenibles). Basados en ellos, y apoyándose en la

---

<sup>13</sup> Ver <http://mujeresdelsur.org/sitio/>

experiencia de otros países, el mecanismo de los CMDs fue elegido como campo de experimentación y desarrollo<sup>14</sup>.

Como señalado, los CMDs son actualmente una de las formas más innovadoras en el campo de la filantropía global y hasta el presente no han sido identificados otros en la región con la excepción de una antigua iniciativa del Fondo Semillas en Méjico<sup>15</sup>. Los CMDs son una forma poderosa para que pequeños grupos produzcan grandes cambios: dan colectivamente en forma proactiva y estratégica, construyen comunidades de donantes, se conectan directamente con los recipientes de las donaciones y con otras organizaciones que actúan en el campo social.

Recientes investigaciones han mostrado que los miembros de los Círculos de Donantes dan más dinero, lo hacen más estratégicamente, y se involucran más profundamente en sus comunidades que los donantes que no pertenecen a círculos. Asimismo, los miembros de los Círculos por lo general hablan con otras personas sobre las Organizaciones que apoya su Círculo (más que de sus donaciones personales) lo que crea un efecto en cadena que va más allá del Círculo. (Eikenberry & Bearman, 2009)

De acuerdo a la evidencia recolectada, puede decirse que los Círculos de Donantes son:

- **Accesibles:** Cualquiera que pueda donar en cualquier nivel, a cualquier edad, en cualquier lugar, con cualquier interés social puede iniciar un Círculo. No existe una contribución mínima ni barreras para entrar.
- **Prácticos:** Además de favorecer el involucramiento activo en las decisiones sobre las donaciones, la mayoría de los Círculos ofrecen la posibilidad a sus miembros de realizar trabajo voluntario o donar servicios profesionales probono a las organizaciones receptoras de la donación.
- **Colaborativos:** Los miembros toman las decisiones colectivamente en un proceso democrático, como pares e iguales.

---

<sup>14</sup> El programa ELLAS se desarrolla en el marco institucional del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), de Buenos Aires. Ver <http://www.cedes.org/ellas-mujeres-y-filantropia.php>

<sup>15</sup> 10 Innovations in global philanthropy. Concepts worth spreading in the UK. Plum Lomax and Rachel Wharton, October 2014, NPC (New Philanthropy Capital).

- **Comunitarios:** Los miembros se conectan entre sí y con sus comunidades, construyendo relaciones sustantivas entre ellos y con quienes apoyan.
- **Empoderantes:** Los miembros juntan sus recursos para hacer algo mayor –y tal vez mejor– de lo que podrían hacer individualmente.
- **Educativos:** Los miembros aprenden sobre las necesidades de la comunidad o del área foco, y son proactivos en las elecciones de sus donaciones.
- **Constructores de capital social:** a través de las relaciones que construyen y las redes que desarrollan.

Los CMDs demuestran en gran medida las respuestas a las preguntas mencionadas anteriormente: las mujeres dan más y diferente; es posible transformar las donaciones individuales en una acción colectiva; la filantropía no es solamente una cuestión de los ricos sino de cada miembro de la sociedad independientemente de su orientación social, política o religiosa.

Dos experiencias de CMDs se han desarrollado en Argentina como resultado de la iniciativa del programa ELLAS. Ellos están formados por diez mujeres cada uno de diferentes clases sociales y edades. Uno de ellos, más homogéneo en sus creencias religiosas logró en un corto período de tiempo (6 meses) diseñar una estrategia, identificar un donatario, negociar con ellos el propósito de la donación, atraer recursos financieros adicionales de un artista plástico que donó dos de sus obras, articular su donación con una organización internacional que proveyó materiales y, finalmente, concretar su donación. Una real historia de éxito para un grupo de mujeres que no se conocían anteriormente y que se juntaron para crear un CMD. Más aún, esas mujeres pasaron de ser simples donantes a involucrarse en la causa. Mientras que en su primera reunión la discusión giró en torno a qué cantidad donaría cada una, en la medida que evolucionaron el foco cambió a cuál era el problema a ser encarado y de qué manera. Una nueva iniciativa fue creada y nuevos recursos fueron juntados.

El segundo CMD, más heterogéneo en sus creencias políticas y religiosas, se desarrolló a un ritmo más lento. Percibieron la necesidad de invertir más tiempo en generar confianza entre sus miembros, a la vez que algunas cuestiones personales entre sus miembros dificultaron el objetivo de mantener la dinámica y el resultado iniciales.

Debido a su carácter innovador, el programa ELLAS atrajo inicialmente la atención de los medios de comunicación, donantes internacionales y OSCs locales.

d. Lecciones aprendidas

Desde el lanzamiento del programa ELLAS fuimos conscientes que en cuanto experimento e innovación social debíamos encarar la formación de los CMDs desde una perspectiva de aprendizaje a fin de mejorar su desempeño, replicarlos y aumentar la escala. Como resultado de ese proceso de aprendizaje hemos identificado una serie de tensiones que precisan ser tomadas en consideración para su implementación exitosa; algunas se refieren a cuestiones prácticas mientras que otras son de carácter más estratégico. Ellas son:

- a) **Lenguaje:** El uso de un cierto lenguaje refleja como la gente nombra y describe a las cosas. Por ejemplo, nosotros usamos el término filantropía para describir un conjunto de acciones que incluyen la donación privada de tiempo, talento o dinero para el bien público. Adicionalmente, el uso del término nos ayudó a entablar un diálogo en la arena internacional. Sin embargo, la filantropía tal como es entendida en el mundo anglosajón no es un término o concepto que sea usado entre los activistas del campo no gubernamental en Argentina. “Solidaridad” o “inversión social” son más comúnmente usados para definir este campo de actividades. Aún cuando somos conscientes que estos términos no tienen el mismo significado debimos ser flexibles a fin de ser mejor entendidos y no comprometer nuestro objetivo mayor que es el de construir una nueva cultura del dar. Notamos que existe aún una brecha importante en pasar de una cultura de la caridad, la asistencia y la beneficencia hacia otra que se guíe por los conceptos de ciudadanía, empoderamiento, relaciones horizontales, decisiones colectivas y procesos democráticos de toma de decisiones.
- b) **Procesos vs. resultados:** Desde el comienzo definimos que la construcción de una “nueva filantropía” debía referirse a cambiar las prácticas que se desplegaron durante más de tres siglos. Pequeña tarea!! En consecuencia, nuestro énfasis durante la formación de los CMDs fue puesto en el propio proceso buscando:

- Autonomía y democracia en el proceso decisorio en vez de decisiones verticales y centralizadas;
- Logro de consensos en vez de votaciones;
- Promoción de la colaboración y el diálogo en vez de arribar a decisiones rápidas;
- Evolucionar de un grupo de individuos compartiendo un lugar común en un espacio y un tiempo a un colectivo;
- Incorporar un enfoque de aprendizaje tanto relativo a las herramientas como a los contenidos;
- Priorizar los contenidos de cambio social del CMD antes de hablar de dinero.

Aunque estos objetivos fueron alcanzados –no sin conflictos- aún queda abierta la pregunta acerca de si este desarrollo democrático ayuda o retrasa el logro de resultados positivos en términos de cambio social. Eso solamente podrá ser evaluado en el largo plazo.

- c) **Objetivos sociales vs. Inversión:** Como constatamos en nuestra investigación, todos los CMDs en los Estados Unidos parten de decidir cuál será la inversión que realizará cada uno de los miembros durante cierto período de tiempo y, en segunda instancia el objetivo a partir de lo cual se identifica un proyecto y una organización donataria. En nuestro caso, comenzamos priorizando la discusión acerca de la población objetivo, el tema o problema a ser abordado, la búsqueda de la institución para finalmente co-diseñar con ellos el proyecto. Solo al final se elaboró un presupuesto. Si el grupo podía financiarlo en su totalidad seguimos adelante o, caso contrario, se salió a buscar recursos adicionales.

Nuestro enfoque priorizó claramente el objetivo de cambio social buscado por sobre la cantidad de recursos a ser invertidos. No podríamos decir si es mejor ir por una u otra vía prioritaria, pero entendemos que nuestra decisión era más coherente en relación a lo que entendemos que es crear “una nueva cultura del dar”.

- d) **Institucionalización vs. informalidad:** Surge de nuestra investigación que la mayoría de los CMDs en los Estados Unidos son auspiciados por una institución –por lo general, fundaciones comunitarias- como un componente de su estrategia de recaudación de fondos. Al contrario, los grupos formados en la Argentina son autónomos de cualquier institución. Ello deviene del hecho de que la informalidad es un rasgo importante de la sociedad argentina, tanto en la economía, como en el rol de las instituciones o los procedimientos de

las políticas públicas. En ese sentido, la formación de los CMDs viene a adoptar esas “reglas del juego” para así poder formarse rápidamente, actuar rápidamente y adaptarse fácilmente a las circunstancias personales de sus miembros. No obstante, percibimos que si los CMDs continúan su desarrollo y crecimiento la discusión acerca de su formalización institucional deberá surgir necesariamente y nuevas tensiones aparecerán. Temas como la legislación impositiva, la transparencia y la rendición de cuentas, y el registro legal formarán parte obviamente de su agenda.

- e) **Beneficiarios:** Nuestro enfoque inicial al lanzar el programa ELLAS y los CMDs fue el de colocar a las mujeres en una papel de liderazgo en crear un movimiento de “mujeres invirtiendo en mujeres y niñas”. Mientras que el liderazgo de las mujeres fue claramente entendido y puesto en práctica, el enfoque de género en sus donaciones fue cuestionado por algunos miembros, bajo el argumento de que las necesidades de la gente no pueden ser diferenciadas por género. Otros miembros abogaron por poner el foco en las mujeres dada su especial situación de exclusión. Una situación semejante surgió a partir de un CMD formado por mujeres judías sobre la cuestión de si enfocar o no su trabajo en la colectividad judía. Para nosotros, aún es temprano para abogar en una u otra dirección. Las decisiones apresuradas pueden comprometer el éxito y la expansión de la iniciativa. Nuevamente, la flexibilidad y un monitoreo cercano son esenciales para comprender y acompañar esos procesos. Nuestra investigación nos muestra que esas mismas tensiones aparecen también en las prácticas de los círculos de donantes en Estados Unidos.
- f) **Escala:** Nuestra intención inicial al lanzar el programa ELLAS fue la de crear un movimiento en torno a una nueva filantropía liderada por mujeres de todas las edades y condición social para impulsar inversiones sociales estratégicas y participativas. Estratégicamente, consideramos que los CMDs podrían ser el medio preferido para alcanzar nuestros objetivos. Luego de un corto período de implementación surgió la cuestión de cómo expandirlo, cómo ganar escala. ¿Cuántos círculos serían necesarios para construir una masa crítica que pudiera considerarse un movimiento? ¿Qué otras herramientas debieran utilizarse para saltar de algunos experimentos a un movimiento, tales como comunicación, material de apoyo, desarrollo de liderazgos? Nuestra investigación en Estados Unidos nos mostró que hay una serie de organizaciones que confluyen en la idea de crear un movimiento de CMDs (ej. Women Moving Millions, Natan, Universidades). Nada de eso

existe en la Argentina con excepción del proyecto ELLAS por lo que será necesario apoyar o desarrollar iniciativas paralelas y trabajo en red.

- g) **Sostenibilidad:** Los cambios sociales y el Desarrollo solo ocurren en el largo plazo. Una de las ventajas de los CMDs es que pueden operar fácilmente, son flexibles y no se precisa una gran inversión para su gestión. El otro lado de la moneda es que esos factores positivos también pueden ser negativos. Dado su bajo nivel de institucionalización pueden ser fácilmente disueltos poniendo así en riesgo sus propósitos de cambio social. Como se puede evitar esto es un tema complejo que no puede ser ignorado. Las principales cuestiones ligadas a este desafío se refieren a cómo evitar dicho riesgo mediante el desarrollo de liderazgos, el compromiso de los miembros en el largo plazo, la transparencia sobre las inversiones y los resultados, la satisfacción relativa al impacto logrado y mantener un alto grado de involucramiento y confianza entre los miembros.
- h) **Mujeres donantes vs. Mujeres activistas:** La literatura que hemos revisado revela que uno de los rasgos poderosos de los CMDs, además de involucrar a mujeres donantes de manera colectiva, es su capacidad para servir de un canal de compromiso con la comunidad. Ello puede hacerse a través del trabajo voluntario en las Organizaciones sociales o prestando servicios profesionales pro bono. De nuestras observaciones surge que ambos roles dependen en gran medida de la naturaleza del Círculo. Cuanto más pequeña la comunidad y pequeño el Círculo, mayores son las chances de que puedan cumplir ambos roles. Por el contrario, cuanto más grande la comunidad y el Círculo es menos posible cumplir ambos papeles. Los CMDs de mayor tamaño tienden a profesionalizar su gestión y procedimientos transformándose en “organizaciones donantes” y por lo tanto limitando el papel de las mujeres a meras donantes, mientras que los Círculos más pequeños tienden a mantener lazos más fuertes con la comunidad y un mayor “espíritu de cuerpo”.
- i) **Diversidad vs. homogeneidad:** El gran potencial de los CMDs es que pueden incluir a mujeres de diversos segmentos sociales, perfiles profesionales, edades, razas u origen étnico. Ello lo hemos confirmado al observar el panorama de los CMDs en Estados Unidos y a través de entrevistas. Sin embargo, aparece bastante claramente que mientras que la riqueza de los CMDs como un nuevo campo de acción en la filantropía necesita nutrirse de tal diversidad en los contextos locales, los mismos tienden a tener un mejor desempeño

cuando existen una consistencia interna mayor entre sus miembros. Vale decir, cuando son menos diversos.

- j) **Redistribución de recursos vs. Nuevos recursos:** Una preocupación frecuente sobre los CMDs ha sido que ellos pueden quitar recursos o competir con las OSCs. La evidencia de Estados Unidos nos ha mostrado que los CMDs tienden a dar más y más ampliamente que lo que hacen sus miembros individualmente. En este sentido, no existiría una redistribución de los recursos existentes sino que los CMDs incrementarían los mismos en beneficios de las OSCs.

#### 4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos analizado y resaltado las principales tendencias de la filantropía global enfocándonos en las innovaciones donde las mujeres están teniendo un papel de liderazgo, en particular en la creación y desarrollo de los Círculos de Mujeres Donantes. Al analizar el caso específico de la Argentina tanto desde una perspectiva histórica como en el presente, hemos descripto algunas de las maneras en que las mujeres también están construyendo nuevos mecanismos de intervención en la filantropía.

Los CMDs son una estrategia en desarrollo que no intenta simplificar los problemas complejos ni son una varita mágica que puede ser simplemente expandida. En cambio, ellos dan lugar a soluciones que son específicas al tiempo, el espacio y a las participantes involucradas. Ayudan a que los recursos movilizadas por mujeres puedan adaptarse a diferentes circunstancias y a involucrar a nuevos aliados. Es difícil y desafiante pero muy realístico en términos del papel que las mujeres pueden jugar en el progreso social como una fuerza colectiva.

A partir de nuestro análisis, hemos presentado en la sección 3 algunas de las tensiones y desafíos para tener en cuenta al momento de impulsar el desarrollo de Círculos de Donantes en el complejo contexto latinoamericano de manera de reforzar la participación de las mujeres en la filantropía.

Considerando estos desafíos, creemos que los CMDs tienen el potencial para ser adaptados a diferentes escenarios y culturas para así jugar un papel decisivo en activar un movimiento



regional de filantropía innovadora y así potenciar la participación cívica y un mayor compromiso de cambio social, justicia y equidad.

No tiene sentido inventar la rueda cuando ya ha sido inventada. Se trata de aprender y explorar como adaptar la rueda para satisfacer las necesidades de los diferentes contextos sociales y culturales. Una rueda siempre es una rueda: varía en tamaño, forma, textura, material y capacidad dependiendo del ambiente y del propósito para el que va a ser usada. Finalmente, la elección de una rueda en particular depende de las necesidades humanas y de la habilidad del liderazgo en responder a ellas.

Creemos que los CMDs pueden ser la rueda que impulse una nueva filantropía en la Argentina y contribuya al desarrollo de una sociedad civil más fuerte y a una democracia más participativa.

Mayo 2015

## BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Gabriel Berger, Nicolás Ducoté, Lorena Reiss, Filantropía Individual en la Argentina: Estudio de Opiniones, Actitudes y Comportamiento Filantrópico de Personas de Alto Patrimonio, Universidad de San Andrés
- ✓ Angela M. Eikenberry and Jessica Bearman, The Impact of Giving Together: Giving Circles' Influence on Members' Philanthropic and Civic Behaviors, Knowledge and Attitudes, May 2009, Forum of Regional Associations of Grantmakers, The Center on Philanthropy at Indiana University, The University of Nebraska at Omaha.
- ✓ Angela M. Eikenberry, Giving Circles: Philanthropy, Voluntary Association, and Democracy, Indiana University Press, 2009
- ✓ Eikenberry, Angela "Giving Circles: emerging grassroots philanthropy" in Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, vol 35, nr 3, September 2006
- ✓ Golbert, Laura, De la Sociedad de Beneficencia a los derechos sociales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, 2010.
- ✓ Guy, Donna, Women Build the Welfare State: Performing Charity and Creating Rights in Argentina, 1880–1955, Duke University Press, 2009.
- ✓ Ilchamn, W.F., Kats, S. and Queen II, E., Philanthropy in the World's traditions, Indiana University Press 1998
- ✓ La sociedad civil argentina en el bicentenario índice civicus de la sociedad civil argentina (2008-2010), GADIS 2011
- ✓ Mc Carthy, Kathleen, Women, philanthropy and civil Society, Indiana University Press, 2001
- ✓ Mc Carthy, Kathleen, American Creed: Philanthropy and the Rise of Civil Society, 1700-1865, University of Chicago Press, 2003.
- ✓ Mesch, Debra, Women and philanthropy: a literature review, Working papers, Indiana University, Lilly Family School of Philanthropy, 2009
- ✓ Meyer Arana, Alberto (1910, 1911, 1923,) "La beneficencia en Buenos Aires", en Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomo III, pp. 619, 688.
- ✓ Passanante, María Inés, Pobreza y acción social en la historia argentina. De la beneficencia a la seguridad social, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1987

- ✓ Roitstein, Florencia, The role of women in building a new culture of giving in Argentina, The Center on Philanthropy and Civil Society, the Graduate School, City University of New York, U.S.A, 2015
- ✓ Roitter, M., Rippetoe, R. y Salamon, L. Descubriendo el sector sin fines de lucro en Argentina: su estructura y su importancia económica, CEDES, 2000, Buenos Aires.
- ✓ Sanborn, S. y Portocarrero, F. Filantropía y cambio social en América Latina, Universidad del Pacífico, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2005.
- ✓ Schweitzer, C. “Building on new foundations”, Association Management, October 2000
- ✓ Sondra Shaw-Hardy, Martha A. Taylor, Buffy Beaudoin-Schwartz , Women and Philanthropy: Boldly Shaping a Better World, Jossey Bass Publishers, San Francisco, 2010
- ✓ Tenti Fanfani, Emilio, Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención, CEAL, BPA, 2 tomos, Buenos Aires, 1989
- ✓ Thompson, A. and Viladrich, A. “Women and philanthropy in Argentina: from the society of beneficence to Eva Perón”, Voluntas, 1996, Volume 7, Issue 4, pp 336-349
- ✓ Thompson, A. El “tercer sector” en la historia Argentina (con María Andrea Campetella), Documento CEDES 109, Serie Organizaciones No-Gubernamentales y Filantropía, Buenos Aires, 1995, 52 pp.
- ✓ Thompson, A. and Landim, L. “Civil society and philanthropy in Latin America: from religious charity to the search of citizenship”, in W.F., Kats, S. and Queen II, E., Philanthropy in the World’s traditions, Indiana University Press 1998
- ✓ Thompson, A. and Landim, L. “Non-governmental organisations and philanthropy in Latin America: An overview”, 1997, Volume 8, Issue 4, pp 337-350